

Estrictamente Personal



Raymundo Riva Palacio

■ El *putsch* legítimo

Andrés Manuel López Obrador al máximo, en el terreno que domina: la agudización de las contradicciones. La disputa por la candidatura al gobierno en Iztapalapa, la delegación más poblada de la capital que durante nueve años ha sido gobernada por la corriente Nueva Izquierda del PRD, con quien está confrontado, fue el pretexto. Muy veloz en los reflejos políticos si no en las formas, López Obrador tomó un fallo del Tribunal Electoral contra sus leales para, a 20 días de las elecciones federales, llevar las cosas al máximo pero sin llegar a la ruptura, provocando que sea la dirigencia del PRD la que tome la iniciativa, pague el costo y lo victimicen.

Lo que pasó en Iztapalapa es simple. Clara Brugada, que es lopezobradorista, ganó la candidatura del PRD para ser delegada, pero según el Tribunal Electoral, su victoria estuvo plagada de irregularidades y falló que el PRD del Distrito Federal confirmara a Silvia Oliva, miembro de Nueva Izquierda que había perdido con Brugada, como su candidata. La resolución inyectó adrenalina a López Obrador, que movió rápidamente sus piezas. La lideresa perredista capitalina, Alejandra Barrales, que se quejó que el Tribunal se inmiscuyó en la vida interna del partido, pidió licencia y dejó acéfala la dirigencia, con lo cual metió en crisis al PRD local, y creó un conflicto adicional que tendrá que resolverse antes de acatarse el fallo judicial. López Obrador remató al pedir a los electores de Iztapalapa no votar por el PRD sino por el Partido del Trabajo (PT), por quien está haciendo campaña en la capital federal.

Entre la crisis y el caos dentro del PRD, lo que ante el público es el espectáculo de un partido bananero, por debajo de su epidermis y en sus entrañas, hay una lucha política salvaje ya no por la franquicia —que cuesta 607 millones de pesos este año—, sino por los militantes, que dan base, votos y futuro. La lucha cuerpo a cuerpo es entre Jesús Ortega, presidente del PRD y jefe de Nueva Izquierda, y López Obrador, dirigente formal de nada, pero líder único de la izquierda social y activista político, en estos momentos, sin comparación.

Es la izquierda legítima de López

Obrador, el presidente legítimo que tiene un gabinete legítimo, contra la izquierda ilegítima de Ortega, que se entregó al gobierno federal y que está traicionando, sostiene, a la izquierda. Es la izquierda legítima del excandidato presidencial que está armando, ante los ojos de todos, un *putsch* contra la dirigencia del PRD, no para derrocarla, sino para dejarla sin sustento. Busca quitar votos y bases a Ortega para mutilar sus brazos y piernas y dejarlo únicamente con autoridad sobre el aparato del partido, que nunca ha ganado elecciones. En una muestra de capacidad operativa, montó su golpe contra la cúpula perredista con el apoyo de una parte del PRD y el PT.

La jugada más audaz, acompañada por su escudero fiel Alejandro Encinas, quien lo relevó en la jefatura del Gobierno del Distrito Federal y perdió con Ortega la lucha por la presidencia del PRD, fue llamar a los perredistas de Iztapalapa a darle la espalda al PRD. López Obrador pidió a

todos votar por Rafael Acosta, el candidato del PT a delegado, con el compromiso de éste y del líder del partido, Alberto Anaya, que en caso de ganar, declinarían a favor de Brugada. "Es preferible luchar que someternos", dijo López Obrador. "Vamos a votar el 5 de julio por el PT". Ortega picó el anzuelo.

Un día después de las acciones de López Obrador, Ortega tomó la palabra y lo fustigó. Sin mencionarlo por nombre, caracterizó como "traidores a sus principios" a los militantes del PRD que urjan a votar por el PT, y adelantó que



Fecha 19.06.2009	Sección Opinión	Página 33
----------------------------	---------------------------	---------------------

sus actos serán juzgados después de las elecciones del 5 de julio, con lo que abrió la posibilidad de que lo expulsen del partido. López Obrador no se quedó callado. Horas después afirmó que la dirigencia del PRD no estaba a la altura de sus militantes, y descalificó por completo a Ortega. Dijo que no le respondería a él, "sino a los que mandan". En su lenguaje poco codificado, López Obrador afirmó que para qué hablaba con el dirigente del PRD si él no manda; quien toma las decisiones, puntualizó, es "la mafia" política y empresarial que, como ha dicho en repetidas ocasiones, controla la vida del país.

Con esa sutileza en sus insinuaciones que siempre tienen nombre y apellido, López Obrador aprovechó la forma como Ortega cayó en su provocación. El golpe a la dirigencia lo capitalizará cuando —si se atreve Ortega— se debata tras las elecciones su enjuiciamiento. La discusión sobre su expulsión y eventual salida del PRD, en dado caso, argumentará que será obra

de los arquitectos que llama "la mafia", no sus marionetas (la dirigencia del partido), lo que dará nuevos aires a su protesta popular.

Su cruzada en Iztapalapa, como síntesis de lo que ha hecho en el país, no le dará muchos votos más al PT, pero debilitará la postura de Jesús Zambrano o Guadalupe Acosta Naranjo, ambos de Nueva Izquierda, como próximos coordinadores del PRD en el Congreso, y posicionará a Encinas como poder de facto en el Congreso. El *putsch*

contra la dirigencia del PRD está en marcha, y López Obrador está agitando a las bases y la militancia. Pero una vez más, hay que esperar los resultados del 5 de julio para poder saber si la izquierda legítima tiene la suficiente fuerza para separarse de la izquierda ilegítima y avanzar hacia la construcción de una nueva fuerza política bajo la franquicia del PT, y a costa del PRD. ☒

rrivapalacio@ejecentral.com.mx
www.ejecentral.com.mx

*Su cruzada en
Iztapalapa, como
síntesis de lo que
ha hecho en el
país, no le dará
muchos votos más
al PT, pero
debilitará la
postura de Jesús
Zambrano o
Guadalupe Acosta
Naranjo, ambos
de Nueva
Izquierda*